

Héctor DELBOSCO, *El Humanismo platónico del Cardenal Bessarión*, Eunsa, Pamplona, 2008, 218 pág.; ISBN 978-84-313-2552-7.

Desde hace tiempo la *Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista* viene ofreciendo una serie de obras caracterizadas por su cuidada edición y profundo contenido. Y el volumen que ahora se considera no constituye la excepción.

El texto de Héctor Delbosco, fruto maduro de su tesis doctoral, tiene la particularidad de ocuparse de un tema poco estudiado: el humanismo de raigambre verdaderamente platónica presente en la figura del Cardenal Bessarión. Es indudable que sobre el humanismo renacentista hay una ingente cantidad de escritos. Sin embargo el trabajo del autor se destaca por su singular enfoque: “la clásica oposición entre Escolástica y Humanismo, entre Medioevo y Modernidad, que a algunas corrientes historiográficas tanto place acentuar, es una cuestión que merece ser reconsiderada” (p. 153). A partir de este punto, el pensamiento del Cardenal Bessarión adquiere importancia ya que viene a ocupar el lugar, ignorado por ciertas lecturas históricas, de un verdadero humanista cristiano, donde tanto Platón cuanto Aristóteles, bajo la guía del cristianismo, tienen su lugar.

El texto está presentado en tres momentos: una introducción a la filosofía del humanismo italiano, un estudio sobre el Cardenal Bessarión y su defensa del platonismo, y la traducción del libro I del *In Calumniatorem Platonis*. Como el mismo autor indica, se trata de tres trabajos realizados en épocas diferentes que navegan, desde distintas perspectivas, el mismo tema.

La primera parte, contenida en la introducción, brinda las coordenadas histórico-intelectuales en las que vive el Cardenal Bessarión. De esta manera es posible comprender el estado de los estudios occidentales, donde una lectura parcializada y cristiani-

zada de Aristóteles ha hecho mirar con desconfianza a Platón. En esta línea de pensamiento se ubica Jorge de Trebisonda. Por otra parte los estudios occidentales se han volcado, al menos en algunas figuras de renombre como Jorge Gemistos «Plethón» -maestro de Bessarión-, hacia un platonismo de corte plotiniano. Con este escenario de fondo acontece en 1438 un Concilio convocado por el Papa Eugenio con la intención de reunir la Iglesia griega con la latina. El autor nota esta fecha como un hito clave que suscita, a partir del encuentro de las dos posiciones, una serie de discusiones sobre la preeminencia de Aristóteles o de Platón.

De esta manera, en 1455 Jorge de Trebisonda publicará sus *Comparationes philosophorum Aristotelis et Platonis* como una respuesta al neoplatonismo de Plethón. Dada la afrenta producida a Platón por este texto, el Cardenal Bessarión escribirá una respuesta titulada *In calumniatorem Platonis*. La obra, si bien defiende al maestro de Aristóteles de las calumnias padecidas, no obstante avanza una exposición precisa de “algunos grandes temas de la filosofía platónica, siguiendo muy de cerca los textos de los diálogos y comentándolos con fina penetración y sobria elegancia” (p. 30). En definitiva la obra es principalmente una bella y honesta exposición de Platón.

La especulación del Cardenal Bessarión dará un gran impulso a los humanistas italianos que habían empezado a mirar a Platón como una importante fuente de inspiración. Sin embargo, Delbosco registra aquí un problema respecto del humanismo: ¿no se trató, acaso, del reemplazo del teocentrismo por el antropocentrismo? Si esto es así, el esfuerzo del Cardenal Bessarión por difundir a Platón habría sido un error. ¿Es posible tal afirmación?

Se llega así a una tesis llamativa que el autor sostiene y prueba: el verdadero Renacimiento humanista no fue un desplazamiento de lo divino sino una cruzada por hacerse de todo lo cristiano contenido en este nuevo modo de pensar. Casi al modo en que Agustín había procedido con el paganismo, los verdaderos renacentistas buscarían hacerse de lo humano siguiendo en

las ideas, no así en las formas, a los medievales. En realidad la discusión no quedaría definida en términos de renacentistas antropocéntricos contra medievales teocéntricos sino mejor “entre el humanismo patrístico y renacentista afin a la escolástica cristiana y no hostil a un aristotelismo integral, por un lado, y el aristotelismo renacentista anti-humanista claramente inspirado en el averroísmo latino y en interpretaciones materialistas de Aristóteles, por el otro” (p. 40). Así las cosas, todo aporte platónico que coincidiera con los estudios patrísticos y medievales lejos de poner al hombre en el centro, lo ubicaba en su lugar creatural. Es aquí donde se ubica el trabajo de Bessarión.

Luego de esta introducción, y ya en la segunda parte, el autor ofrece un recorrido por la obra del Cardenal donde se expone primero el *In calumniatorem Platonis* (capítulo I), luego se atiende a otras obras pequeñas del Cardenal (capítulo II) que también rondan el tema del platonismo y se concluye con un estudio (capítulo III) que hace una valoración filosófica de la obra. Sobre estas tres partes, Delbosco destaca los puntos centrales de discusión donde incluso se debaten temas en los que, al menos en principio, Platón está manifiestamente errado. De este modo, el autor se ocupa sucesivamente de Dios, de la creación y el demiurgo, del alma humana, y de la providencia y el destino, donde destaca la solución planteada por Bessarión a las posibles objeciones de politeísmo, de identidad entre Dios y el demiurgo, de la eternidad del alma y de la ausencia de una providencia. Este primer tramo termina con una defensa de la integridad moral de Platón cuya lectura es de alto provecho. Lo mismo puede decirse de la polémica sobre el concepto de sustancia desarrollada en el capítulo II.

El capítulo III, por último, busca calibrar el pensamiento de Bessarión, pues podría verse al Cardenal, en su encendida defensa de Platón, como un opositor de Aristóteles. Sin embargo, lo que Bessarión ataca es la lectura que hace Jorge de Trebisonda sobre los textos platónicos, conservando por el Estagirita una profunda admiración y respeto. En este sentido Bessarión amonestará a que “admiremos en verdad a Aristóteles, admiremos

también a Platón, y tratemos de cosechar los frutos de la enseñanza de ambos en cuanto podamos” (p. 112).

Para terminar, el texto de Delbosco ofrece la traducción del libro I del *In calumniatorem Platonis* como así también una mínima bibliografía indispensable y un apéndice sobre Jorge de Trebisonda.

En suma, se trata de un libro que se lee con agrado, que propone una nueva mirada respecto de la clásica lectura del humanismo renacentista y que destaca la figura de Bessarión como la persona que tuvo un papel importante en la reintroducción de Platón, como lo hiciera en su momento la patrística, en el horizonte cristiano.

HUGO EMILIO COSTARELLI BRANDI